

1Samuel 18.5-30

Si algo podemos descubrir en éste pasaje de la Escritura es que nuestras actitudes tienen una influencia fundamental en nuestro comportamiento.

Aquí veremos la actitud correcta de un siervo de Dios, confrontando las actitudes incorrectas de otro que debería también servir a Dios, pero que no lo hace. Porque es esclavo de un poder que le domina.

Un invasor que destruye vidas, familias, e iglesias en todo el mundo. Ese poder destructivo causa problemas de salud, rompe amistades, quiebra matrimonios, y roba el poder de la Iglesia.

Me refiero al enojo.

El enojo no es malo en sí mismo. Dios mismo se enoja, contra el mal. Pero nuestra naturaleza caída, corrompe nuestro enojo llevándonos al pecado.

Podemos darnos cuenta de estas cosas cuando comprobamos qué enojaba a Jesús, y qué nos enoja a nosotros.

Todos conocemos Mateo 21.12-14 la limpieza del templo. Jesús se enojó porque estaban faltando al respeto a Su Padre Celestial. Su enojo era justo.

Nosotros, nos enojamos por egoísmo:

Porque alguien no nos cede el paso en la carretera.

Porque tenemos que esperar en una cola.

Porque los niños hacen ruido.

El enojo, por las razones justas es productivo. Pero por las razones indebidas es una fuerza destructiva. Dios sabe que casi siempre nos enojamos para mal. Por eso la Biblia enseña que debemos dejar la ira y el enojo. Salmo 37.8; Efesios 4.31.

Los psicólogos nos dicen que el enojo es una emoción poderosa que si se reprime puede adoptar muchas formas: Ansiedad, depresión, e incluso puede somatizarse como malestares diversos. Pudiendo llegar a explotar en el momento más inesperado. Ellos aconsejan que se busquen vías para expresar el enojo sin peligro para otras personas. Y proponen que rompamos coches con un mazo, o vajilla vieja. Ya hay empresas que se dedican a esto en EEUU. Pero eso, lejos de solucionar el problema lo

empeora, pues la persona se acostumbra a dar salida al enojo. NO a controlarlo.

Dios, que nos ha creado, quiere que tengamos victoria sobre el enojo destructivo. Por lo cual nos ha dejado varias pautas para alcanzar la victoria.

Saúl se enojó con David, no por nada que él hubiese hecho. Sino por algo que cantaron las mujeres. Sintió celos, y los celos le llevaron al enojo.

Hay dos tipos de celo:

- A. Celo para bien: Hechos 22.3; Apocalipsis 3.19
- B. Celo para mal: Hechos 13.44-45

Como dije, nuestra naturaleza de pecado todo lo corrompe.

¿Qué produjo el enojo en Saúl?

9. Que no pudiera ver a David con buenos ojos.

10. Atrajo un mal espíritu que le atormentaba. Efesios 4.26-27.

11. Esto le llevó a desearle mal. Deseó su muerte. Dos veces estuvo a punto de cometer homicidio. La mayoría de los homicidios comenzaron con un poco de enojo.

Por dos veces David lo evadió

12. También le acarreó temores.

13. Lo alejó de sí. El enojo, te aleja de las personas correctas: Saúl tomó a David 18.2, y luego lo alejó 18.13.

¿A quién tomas y a quién alejas de ti? ¿Por qué?

¿Con qué personas te sientes a gusto? ¿Qué personas te causan fastidio? No todos nos caen igual. Ni siquiera en la Iglesia.

29. Le hizo enemigo de sus amigos.

Por todo esto debemos aprender a tratar con el enojo. Pues, como dice el Proverbio 14.17 *El que fácilmente se enoja hará locuras.*

Gálatas 5.20-21. La ira y el enojo es obra de la carne.

1. El enojo es una emoción engañosa que distorsiona la realidad.

Saúl se sintió amenazado por David cuando no tenía ningún motivo para ello.

Mateo 7.3-5. Casi dos mil años después de que Jesús dijera estas palabras los psicólogos le pusieron nombre a ésta reacción. Se conoce por el nombre de proyección.

Quiere decir que nosotros tendemos a ver, con mayor claridad en los demás, los errores que son más grandes en nosotros. Proyectamos en los demás nuestros pecados.

El hombre no quiere enojarse consigo mismo por sus pecados. Por eso proyecta sobre los demás la ira que debería llevarle al arrepentimiento.

2. La carne nos lleva a querer ocultar o disfrazar nuestro enojo.

Por dos veces, Saúl pretende bendecir a David, cuando en realidad desea su mal.

El bien puede hacerse para mal. Por motivaciones incorrectas. Saúl puso a David en autoridad sobre su ejército, pero con la intención de que cayera en combate.

Le dio a su hija por mujer a cambio de que se enfrentara a cien filisteos. Con la esperanza de que alguno de ellos lo matara.

Hay que cuidar las motivaciones al hacer lo bueno.

Si no controlamos el mal, éste nos controlará a nosotros. Mucha gente padece enfermedades y molestias por tener su corazón lleno de enojo. Otros andan chismeando todo el tiempo, porque no han sabido tratar con su enojo.

Si estás lleno de enojo, no puedes estar lleno del Espíritu Santo. Si estás lleno del Espíritu Santo, no puedes estar lleno de enojo. Gálatas 5.16-23.

3. El enojo puede llegar a ser como una droga.

Tengo una sobrina que de pequeña vivía aferrada a una almohada. Esa almohada le daba seguridad. Donde quiera que fuera, la llevaba consigo. Si alguien intentaba quitársela, podía prepararse para oír gritos y llantos.

Cuando el drogadicto la deja, sufre mental, y emocionalmente, e incluso físicamente. Podemos llegar a ser adictos al enojo. Siempre llenos y a punto de reventar como una olla exprés.

En todo este proceso vemos la actitud humilde y prudente de David, diametralmente opuesta a la del rey.

¿Qué produjo la actitud de humildad y prudencia de David?

14. Que Dios estaba con él.

16. Que todo Israel y Judá amara a David.

El enojo puede producir daños terribles. No está bien justificarlo diciendo: “Yo soy así”. O “Tiene el carácter de su padre”.

¿Cómo eres tú? ¿Cuáles son tus actitudes? ¿Cuáles tus motivaciones?

¿Cómo quieres ser?

Conclusión: Hoy puede ser el comienzo de tu nueva vida.

Debes tratar con el enojo. Porque es dañino y peligroso. No debemos dormir con enojo en nuestro corazón porque dejará huella en nuestra alma, como una plancha caliente sobre una camisa.

Cuando te enojas, mira si es un enojo justo o injusto. Pero sea como sea, trátalo rápidamente.

Porque el enojo es una puerta por la que suele entrar el diablo.

Si no tratamos nuestro enojo, tendremos que tratar nuestra salud, física y mental. El enojo destruye la salud, el bienestar, la familia, e incluso la iglesia.

¿Cómo tratamos con el enojo?

Proverbios 11.23 *El deseo de los justos es solamente el bien; más la esperanza de los impíos es el enojo.*

Eclesiastés 7.9 *No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.*

Salmo 37.8 *Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna hacer lo malo.*

Proverbios 29.11 *El necio da rienda suelta a toda su ira, más el sabio al fin la sosiega.*

Efesios 4.26-27 *Airaos pero no pequéis. No se ponga el sol sobre vuestro enojo. Ni deis lugar al diablo.*

Santiago 1.19-20 *Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, **tardo para airarse**; ²⁰ porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.*

Romanos 12.18 *En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos.*